



ARZOBISPADO DE CÓRDOBA

Av. H. Yrigoyen 98 - Tel/Fax 4221015
X5000JHN - Córdoba - Argentina

Diciembre 2025

MENSAJE DE NAVIDAD DEL ARZOBISPO CARDENAL ÁNGEL ROSSI SJ

Queridos amigos:

En torno a la Navidad, en torno al pesebre, son muchas las reflexiones que podemos hacer, muchos los aspectos que se nos abren cuando nos acercamos a este Niño que viene a hacerse cargo de nuestra carne herida. Pero hay un aspecto muy propio de la Navidad: se dice que es la fiesta de los niños. alguna vez escuché decir como que la Navidad es una fiesta prohibida para adultos. Y algo de eso hay, es interesante, justamente porque es la fiesta de los niños y porque es el Niño con mayúscula quien nos visita y se encarna.

Al pesebre es lindo llegar con un deseo, con un anhelo. Y creo que, frente al niño, lo primero que se moviliza en el corazón es el deseo de ser buenos, el deseo de limpiar nuestra mirada a veces enturbiada con nuestra falta de inocencia, de rescatar al niño que llevamos en el propio corazón y que a veces, entre comillas, nuestra adultez lo tiene arrinconado, lo tiene amordazado, lo tiene imposibilitado de jugar y cantar para que así liberado de nuestras seriedades de nuestras aduleces recupere su capacidad de asombro. Porque se dice que Belén no es una ciudad de nuestro mundo, sino que Belén es un rincón del corazón humano. En Belén todos hemos nacido. En Belén se apacienta nuestra infancia.

La bondad que venimos a mendigar al pesebre no es la de quien se desentiende de las cosas, ni una bondad blanda, melosa, más cercana a la ingenuidad vacía que a la verdadera mansedumbre. Se habla de dos formas de bondad: la de los inocentes —la de los niños, la de los enfermos— y la bondad de los caídos perdonados. Esta segunda es la nuestra. No una bondad como estancamiento en la niñez, sino como una conquista ardua de la madurez.

Al pesebre se entra siendo niño o humillándose mucho: doblando el espinazo del orgullo, agachando la cabeza de nuestras importancias o pseudoimportancias. Un poeta nuestro, el padre Osvaldo Pol, jesuita cordobés, lo expresó con una poesía muy honda sobre lo que significa ir al pesebre, uniendo esta gracia de la infancia espiritual:

“Subo doliente la empinada cuesta,
trayéndome a mí mismo,
sin más guía que la avidez mendiga de respuesta.
Subo al Belén del Verbo transparencia
y, acunado en el canto de María,
desnudo mi vejez en su presencia.”

Creo que, de algún modo, estas palabras indican el camino y la disposición del corazón. Y a esto se suma una anécdota sencilla y hermosa: un papá vuelve a su casa después del trabajo, cansado, en una tarde como tantas de estos días. Al abrir la puerta se encuentra



ARZOBISPADO DE CÓRDOBA

Av. H. Yrigoyen 98 - Tel/Fax 4221015
X5000JHN - Córdoba - Argentina

con su hija pequeña armando el pesebre. Queda allí, detenido, casi descolocado por la desproporción entre el cansancio del día y esa escena mansa, tierna, silenciosa.

Y entonces se pregunta en oración: “¿No será, Señor, que pretendes decirnos que son ellos, los niños, ¿los más grandes del mundo? ¿Intentas explicarnos que un niño es más que un hombre porque su carne huele todavía a tus manos? Sé que tú estás en ella mucho más que en nosotros. Sé que su risa huele aún a paraíso. Sé que en sus ojos vive la luz de tu pureza.”

Contemplándola, piensa en su propio corazón envejecido y descubre cuántas montañas de cansancio va acumulando el tiempo sobre el alma del hombre. Y se pregunta: “¿En qué esquina del tiempo perdí yo mi alegría?”

Por eso, ante el pesebre, hoy quisiera rezarte más por mí que por ella; rezar por cuantos hemos perdido la alegría, por quienes no cabemos por la puerta pequeña que conduce a tu Reino. Te suplico, Señor, que la conserves tan niña como es; que no crezca entre luchas como he crecido yo; y que se vuelva limpio mi corazón como es el corazón de ella. Que cuides de sus pequeñas manos que hoy tocan, temblorosas, las imágenes de nuestro pesebre, para que sigan siempre tocando, así las cosas. Que conserve su gozo, que detengas los años, que crezca como Tú sin dejar de ser niña, y que su vida entera sea fresca y alegre como este tierno Niño ante el que hoy te rezamos.

Con estas reflexiones quiero desearles a todos una Navidad muy linda, muy en paz, vivida en familia, que nos llene de esperanza para encarar también el año que viene, bien de pie y con el corazón abierto.

Feliz Navidad. Gracias.